

Bogotá, noviembre 26 de 2025

**Doctora
Natalia Velásquez G
PRESIDENTA
Asociación Colombiana de Dermatología**

Apreciada Doctora Natalia:

Me concede usted el honor de escribir unas líneas para hacer un homenaje a un gran maestro que lo merece todo y que para tristeza de los dermatólogos de Colombia, nos ha dejado en el camino.

José Gerzaín Rodríguez Toro, puede ser analizado desde muchos puntos de vista.

Empecemos por el maestro. Si, un maestro en el gran sentido de la palabra, no solo por lo que nos enseñó, sino además porque todos queríamos imitarlo, dos condiciones que hacen al verdadero maestro. Eran muy pocas las cosas que no sabía de su arte; la dermatopatología era su vida y a ella le dedicó muy buena parte de ella, con grandes conocimientos, además de su extraordinario ingenio para interpretar lo que veía sino, además que entendía que quienes le enviábamos las muestras de piel para sus sabia lectura, necesitábamos de su ayuda siempre bien dirigida. Yo creo que fueron muy pocos los casos que no me ayudó a descifrar, me atrevería a decir que ninguno y fueron numerosos pues todos aquellos pacientes difíciles para mí, se volvían más seguros con su concepto. Fueron muchísimas las veces que nos sentamos a revisar esos casos apasionantes y muy complicados pero que siempre entendíamos y solucionábamos, yo con mis fotografías clínicas y él con su deslumbrante interpretación. No en vano ganó varios premios médicos y gozó del reconocimiento de los dermatólogos de toda Latinoamérica a pesar de su humildad y poca ostentación de sus conocimientos. Se me viene a la memoria aquel premio nacional de Medicina que ganó con su gran investigación sobre Tungiasis en comunidades indígenas del sur de Colombia, lo mismo que las obras maestras sobre Lepra, Leishmaniasis y el diccionario de las palabras usadas en dermatopatología, dirigido a los médicos que se iniciaban en esta rama de la medicina. Incontables veces discutimos estos temas basados en casos, ya fuera por el teléfono, en los bancos de las salas de espera de los aeropuertos o en sus clases magistrales para residentes, yo ya no lo era pero confieso que las disfruté mucho, en el Hospital Militar Central, donde fuimos muy compañeros para la creación del servicio de Dermatología, hace alrededor de 45 años. También compartimos con grandes amigos, la creación del club "El Queratinocito" , alrededor del cual nos reuníamos con Dora de Soschin,

Enrique Suarez, Antonio Barrera, Carlos Humberto Yañez, Edgar Olmos y yo, en una reunión mensual que bautizamos Gástrico-alcohólico-dermatológico, en la cual se discutían los temas más apasionantes de la época, en el ámbito de la dermatología del momento, mientras disfrutábamos de la buena mesa y algunos vasos de alcohol, y en la cual Gerzain fue el apoyo y el mejor motor para su avance. Cabe resaltar que ese club dio origen a los capítulos regionales de ASOCOLDERMA, hoy día.

Gerzain padre y abuelo. Hizo un hogar muy tranquilo, gracias a Teresita, en donde tuvieron a sus tres hijos, René Alejandro, (como Pontoni aquel crack del Santa Fe en el dorado del futbol), José Juan y Adrianita, los gemelos. Ahora lo completan sus hermosos nietos que han crecido en medio del conocimiento y de la relación siempre cercana, a pesar que Gerza era un hombre a veces difícil, pero siempre noble y frentero.

Gerzaín futbolista. Era hinchita del Santafecito lindo, tal vez su único defecto, pero uno de los primeros en llamarme a felicitar cuando mi Atlético Bucaramanga le quitó el título a su amado Santa Fe, en la última fecha. Vimos mucho futbol, sabía tanto de eso como de patología, conocía la historia de su equipo como nadie, además de ser un excelso cobrador de tiros libres, autor de muchos goles con nuestro equipo del Hospital Militar Central y en el que yo fungía como su entrenador. Siempre fuimos invictos, solo nos derrotó una vez el equipo del Hospital Infantil Lorencita Villegas de Santos, que contaba en sus filas con colegas médicos que jugaban muy bien. En esa época hubo un gran jugador de Polonia, Tomasewsky y usó ese sobrenombre para llamar así a Tomás uno de mis hijos, hoy muy exitoso médico de la Fundación Cardioinfantil como cirujano cardiovascular pediátrico. Me acompañó a verlos jugar en los equipos donde jugaban y a Federico hoy excelente abogado, lo llamaba Miflin por la manera tan exquisita de pegarle al balón como lo hacía aquel jugador peruano de la época.

Gerza amigo. Fueron muchas las jornadas de trabajo y de momentos sociales que compartimos, con mis hijos y sus hijos a quienes vi crecer y los acompañé en muchos momentos de sus vidas como sus matrimonios y al nacimiento de sus hijos como a María Catalina, hija del dermatólogo René Alejandro y quien acompañé hasta su entrada al colegio Andino de Bogotá, donde estudió con muchos éxitos y honores.

Se me quedan muchas anécdotas y cosas por contar del mejor de todos, del amigo, del colega, del futbolista y a quien le debo mucho de lo que soy como médico y como persona.

Jamás olvidaré las discusiones del más alto nivel académico entre el Profesor Luis Alfredo Rueda, el maestro Fabio Londoño y Gerzaín, en los ateneos del Lleras, donde siempre reinó el respeto profesional y la ciencia y que siempre contribuyeron a que los que tuvimos la fortuna de

estar en ese momento, nos complaciera oírlos y aprender mucho de ellos.

Gerza o señor Rodríguez, como siempre le dije, lo llevo y lo llevaré siempre en mi corazón agradecido por lo que me enseñó y por su invaluable ayuda para crear y criar a ese hijo de ambos que es el servicio de dermatología del Hospital Militar Central.

Gracias, gracias y gracias, nunca me cansaré de decirlo.

Dra. Natalia, de usted atentamente,

Dr. Juan Guillermo Chalela Mantilla